



Fuiste cuando era el mundo ya su cosa;
 no se sabía antes
 si eras verdad, purísima Señora:
 ¡ahora sí que se sabe!

1.1-44

Escogida la hora, sobre el sitio,
 fué de tu nacimiento;
 con voluntad de serlo, virgen; vidrio
 con afición de serlo.

Aun eras un propósito, nacida,
 de nacer; una gana,
 sin otra luz, a oscuras, que tú misma;
 sin espuma, sin mancha.

Sin pecado en tu origen: Dios, la Roca,
 del verde mundo cuelgas
 tu música, que llevas silenciosa
 en tu mano serena.

El regalo, la llaga de tu boca,
 la sangre de tu vena,
 ¡ay!, ¡cómo! mis amores afervoran
 con una sed de siesta.

Sustráendos de barco, cantarillas,
 te recogen y amparan;
 impurezas y máculas te apriaman,
 restando al todo: nada.

Voy a tí, gusto mío, por disgustos;
 viehes a mí ¿por Dónde?,
 sin noticias, estando en él, del mundo...
 Paladar, ¿qué sabores?

¿Qué sabores de Aquello encuentras, lengua?
 Explicádmelo pronto.
 Hacia la manantial vista cautela
 me solicita todo.

Nació a lo milagrosa, a lo infinita,
 por estas latitudes;
 rompió el secreto, descubrió el enigma,

20



y sin embargo, inmune.

¡Oh sobrenatural toque! del cielo.
De lo divino encinta,
preñez y encarnación en lo terreno,
sin hombre concebida.

Delicadez sabrosa, ya la fuente,
ya viene, ya alborea:
aunque la espera el limo, nunca pierde
su virginal manera.

Fuente y Maria



En la vida, ya sabéis,
sobre la espada el tiempo, como siempre
en victorioso modo.

Delicadas arbores, ya se liberan,
ya viene, ya alboran;
delicadas arbores, ya se liberan,
ya viene, ya alboran;

190. Topografía topográfica del tiempo.
De la vida, ya sabéis,
sobre la espada el tiempo, como siempre
en victorioso modo.

